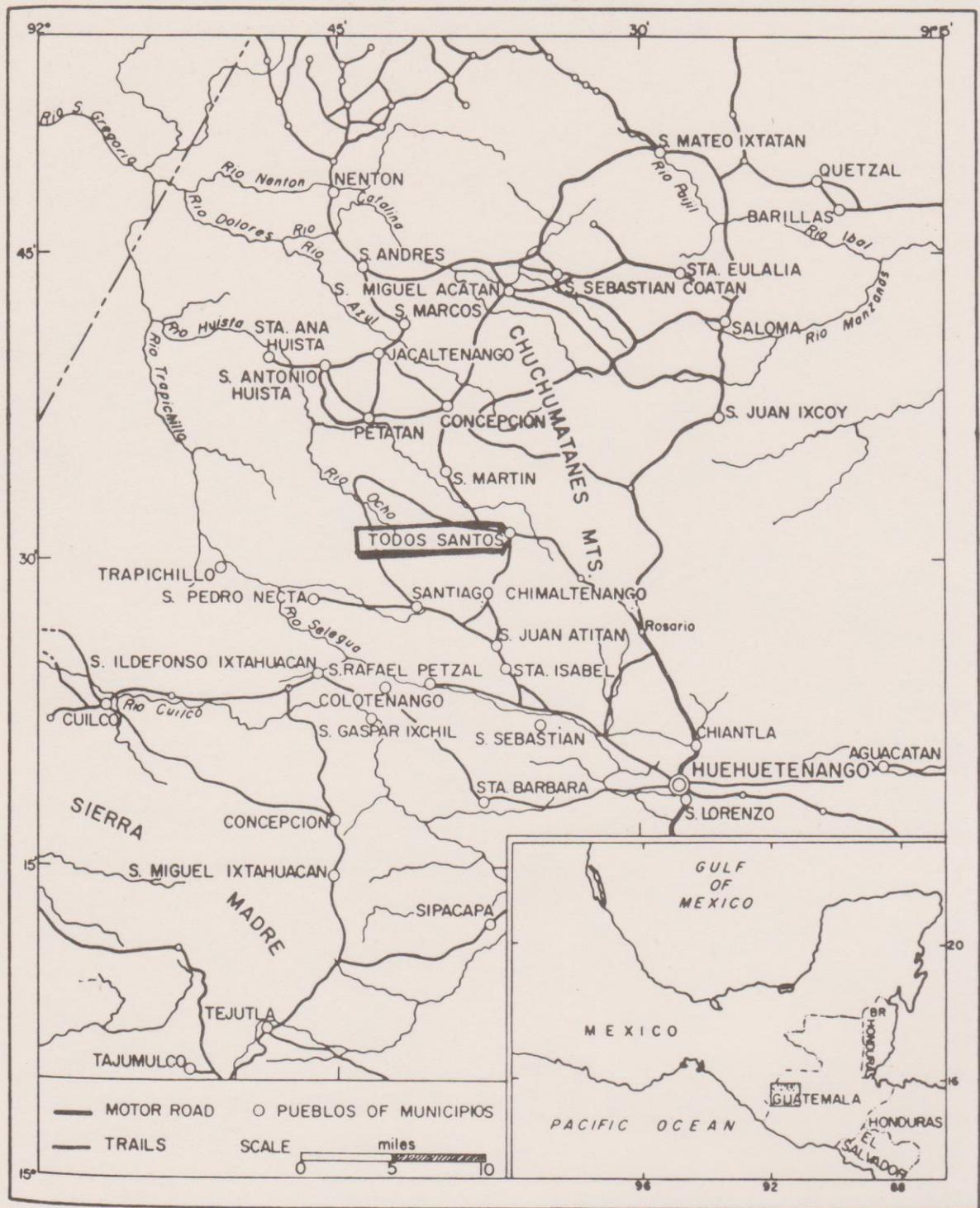




# La Tradición Popular

*Centro de Estudios Folklóricos — Universidad de San Carlos*





Localización del área de estudio. Mapa tomado de NORTHWESTERN HIGHLANDS OF GUATEMALA (from Wagley, 1941). "Hand Book of Middle American Indians", Vol. 7, p. 47.

# Vida y obra de los Curanderos de Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango

Elba Villatoro  
Joaquín Acevedo\*

\* Médico y Cirujano, egresado de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Coordinador del Programa terapéutico de la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud, —ASECSA—.

*"Hay que acercarse a la gente,  
aprender de ella y comenzar  
por lo que conoce".*

## 0. Introducción

El curanderismo es una práctica utilizada por un gran número de la población guatemalteca. Se encuentra en mayor pro-

porción en áreas rurales, sobre todo en comunidades indígenas y en grupos urbanos mestizos de los estratos económicos bajos.

Aunque a la fecha no existen estudios académicos relacionados a la aceptación y uso del curanderismo por parte de la población con nivel de instrucción y recursos económicos superiores a la generalidad del país, es conocido que muchas personas en situaciones críticas de salud y en casos en que la terapéutica científica o académica no ofrece los resultados deseados, demandan los servicios del curandero para alcanzar una pronta recuperación.

En este sentido, es importante señalar que la práctica del curanderismo no es exclusiva para los dos primeros grupos mencionados.

Por otro lado, si el curanderismo está presente en los diferentes sectores del país, obedece a una demanda, y aparte de los factores económicos, se observa que en las prácticas etnomédicas, donde el curandero juega un rol muy importante, se caracteriza porque tanto la actividad del curandero como el ambiente terapéutico, se desenvuelven en un contexto ritual donde predominan elementos de carácter mágico-religioso, en los que la fé ejerce una gran influencia sobre el paciente y contribuye a crear el estado emocional necesario para curarlo, prepara el terreno para ello

En esta oportunidad se dan a conocer, aunque en forma somera, algunos aspectos del curanderismo en general, y en particular, la información obtenida de los etnoterapeutas de Todos Santos, Cuchumatán, Huehuetenango. Con ellos se estableció una estrecha relación, por parte del coautor, en el período del 15 de agosto de 1985 al 30 de enero de 1986, durante el cual llevó a cabo su Ejercicio Profesional Supervisado (E. P. S.) de Medicina.

El presente estudio se llevó a cabo en visitas periódicas, efectuadas a la comunidad en los meses de agosto-septiembre de 1988 y enero del presente año. Con el apoyo del profesor José Calmo, quien ofreció sus servicios como traductor, se entrevistó a seis curanderos de la comunidad.

## I. Breves aspectos históricos de los curanderos.

La historia de las curaciones y los curanderos es tan antigua como la humanidad. Surge desde el momento en que el hombre es objeto de inexplicables trastornos físicos, mentales o sociales, que le impiden la realización armónica de sus actividades cotidianas. Expuesto a enfermedades, heridas o lesiones causadas por guerras o enfrentamientos, igualmente por terremotos, inundaciones, sequías y demás catástrofes naturales imprevisibles e incontrolables, se ve obligado a escrutar en su medio circundante los recursos para alcanzar el dominio, control o armonía con la naturaleza, por la finalidad de preservar la vida o aceptar la muerte como designio sagrado, lo que establece la continuidad de la vida bajo otra forma<sup>1</sup>.

Surgen entonces los ritos, los hechizos y encantamientos, y el individuo que proclama el éxito sobre el control de aquellos elementos que amenazan a su grupo social, es el curandero, el mago, el hechicero, individuo dotado de poderes especiales, reconocido por su grupo por la capacidad de curar las diferentes enfermedades de que son víctima. Toda esta concepción ligada al mundo natural y sobrenatural, está íntimamente relacionada con el hombre desde épocas prehistóricas, pero aún subsiste en gran parte de la sociedad moderna, razón por lo que la terapia mágico-religiosa es ampliamente utilizada en diferentes formas y bajo diferentes nombres.<sup>2</sup>

En el ámbito guatemalteco, principalmente en el área rural, son los curanderos quienes históricamente han ejercido un papel preponderante en el alivio o solución a los diferentes trastornos orgánicos, morales y espirituales de los pobladores. Son hombres y mujeres que se caracterizan por ser poseedores de una sabiduría ancestral, obtenida a través de la

tradicción oral, en forma hereditaria, por vocación manifestada a través de sueños o a causas atribuidas a fenómenos sobrenaturales; también están aquellos que, por interés individual, se han dedicado al arte de curar.

Los curanderos se pueden ubicar entre los muy tradicionales, es decir aquellos cuyos recursos terapéuticos y preventivos utilizados están basados únicamente en la tradición de su entorno social, y los que de alguna forma han incorporado a sus prácticas médicas elementos de la medicina occidental o académica, como producto de la aculturación constante de que son objeto. Así mismo están los que se dedican a tiempo completo y los ocasionales. Generalmente son personas de mediana edad o ancianos que han tomado con mucha seriedad su oficio, por lo que se han ganado la confianza, el respeto y la estimación de los pobladores.

La permanencia de los curanderos en las diferentes zonas del país obedece a factores económicos y socio culturales, ya que sus servicios son solicitados muchas veces porque son originarios y vecinos de la misma comunidad, y como tales comparten costumbres, idioma, cultura general y médica en particular. Atienden a la hora que se soliciten sus servicios. La remuneración por los servicios prestados puede ser en moneda o en especie de acuerdo a las posibilidades económicas del paciente. González de Juárez señala "que el curandero no sólo es buscado para curar enfermedades de tipo orgánico, sino también trastornos como: tristeza, aflicción, congoja, que pueden identificarse como pertenecientes al síndrome depresivo".<sup>3</sup> Los recursos terapéuticos generalmente son de bajo costo y culturalmente aceptados. A nivel institucional, existe escasez de medicamentos y médicos académicos para ofrecer una cobertura adecuada de salud. Esta situación se ve agravada porque la gran ma-

yoría de profesionales ejerce su actividad en zonas urbanas. Su formación académica no está acorde a la realidad socioeconómica y cultural del país. Esto se observa en el continuo menosprecio de los médicos académicos hacia la práctica médica tradicional y a sus etnoterapeutas, sin reflexionar que para la gran mayoría de la población ésta constituye la única alternativa de salud.

En países donde los sistemas médicos tradicionales ocupan un renglón importante, y partiendo de la recomendación dada por la Organización Mundial de la Salud —O. M. S.—, en 1978, a los países miembros; en el modelo de atención integral de la salud, algunos investigadores y planificadores de salud, entre ellos Twumasi<sup>4</sup>, recomiendan "la integración de las prácticas tradicionales en el sistema moderno para la salud mental". Nchinda<sup>5</sup> indica que la colaboración entre la medicina tradicional y científica, debe incluir la asignación de funciones de atención primaria de salud a las personas que practican la medicina tradicional. Ademuguwagun<sup>6</sup>, acepta y aconseja la incorporación de dicho personal al sistema moderno para resolver de manera eficaz los problemas de salud pública.

1 Gordon Childe. Los orígenes de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. Pág. 73-74

2 Arturo Castiglioni. Encantamiento y Magia. México: Fondo de Cultura Económica, 1972. p. 305.

3 María Lourdes González Monzón de Juárez. "Procesos de condicionamiento que influyen en la práctica del curanderismo en una comunidad rural de Guatemala." Tesis en Psicología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas, Guatemala, Julio 1988.

4 Durrenda Nash Ojanuga. Qué piensan los Médicos de los Curanderos tradicionales y viceversa. Foro Mundial de la Salud, 2(3): 473-477, 1981

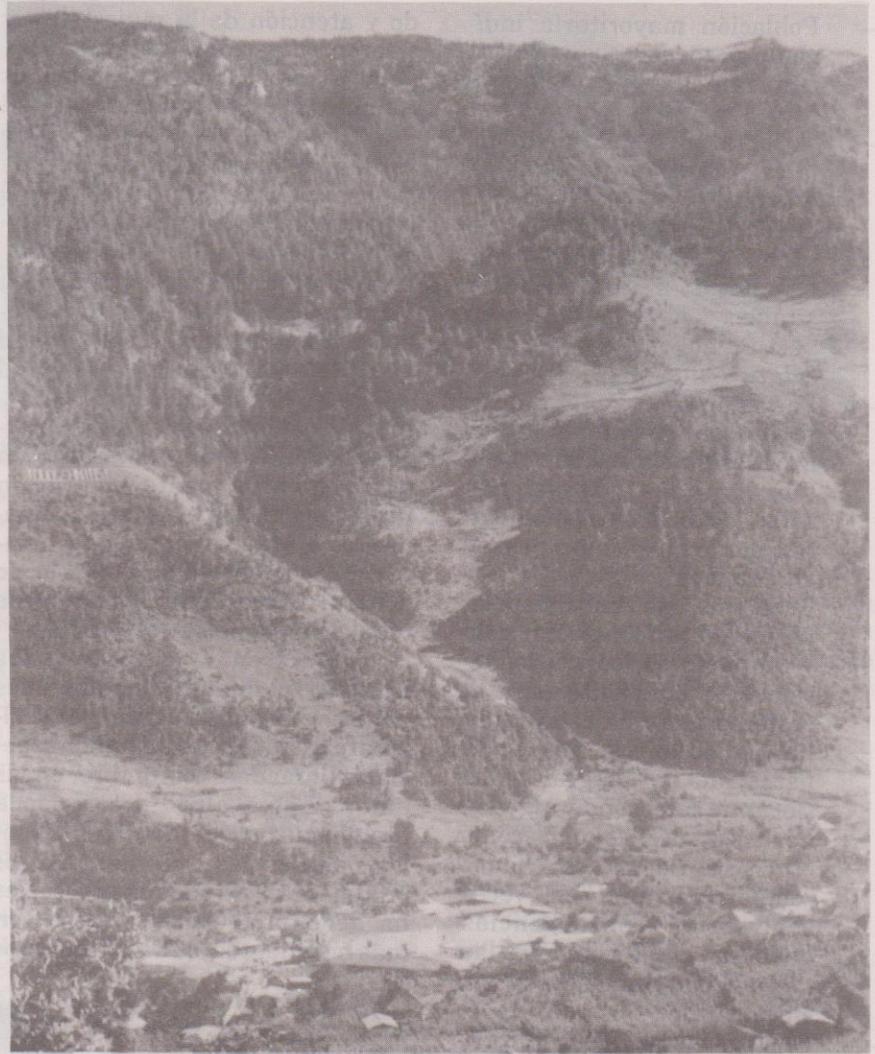
5 Idem.

6 Idem.

En este sentido, China constituye un ejemplo de integración satisfactoria de las prácticas tradicionales en los servicios oficiales de salud, puesto que se ha producido una mejora significativa en la asistencia sanitaria a los pobladores, los curanderos trabajan en hospitales de gobierno y en los servicios comunes de salud.<sup>7</sup>

En países latinoamericanos, entre ellos Perú, Argentina y sin ir muy lejos México, ante las necesidades de adecuar los servicios de salud a poblaciones necesitadas, en 1982 las autoridades del Instituto Mexicano del Seguro Social — I. M. S. S.— y la coordinación del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados —COPLAMAR—, iniciaron actividades de interrelación de la medicina tradicional con la medicina académica y científica en el programa IMSS-COPLAMAR, con diferentes lineamientos, entre ellos: “adecuar los servicios de salud a la población rural marginada, específicamente a los grupos étnicos, donde el proceso salud-enfermedad es concebido y resuelto de manera distinta, facilitando así la aceptación de los servicios médicos”. “Que el médico del IMSS-COPLAMAR vea con respeto las prácticas de la medicina tradicional, sus nosologías y recursos, conviviendo en un plano de igualdad e intercambiando conocimientos con los terapeutas tradicionales.”<sup>8</sup>

Estos propósitos, si bien requieren tiempo y esfuerzo, se debieran efectuar en Guatemala, país que se caracteriza por su riqueza multiétnica, multilingüe, pluricultural, pero estos grupos portadores y representantes de una cultura auténtica, lastimosamente son los que más alejados están de sus más elementales derechos como son salud y educación.



Vista panorámica de Todos Santos Cuchumatán, se aprecia la característica altiplanicie del área. Foto de Joaquín Acevedo.

## II. Características Generales del Area de Estudio:

Todos Santos Cuchumatán es un municipio del Departamento de Huehuetenango. Dista de la cabecera departamental 41 Kms. todos ellos de terracería, en su mayor parte en buenas condiciones. Tiene una extensión aproximada de 300 Km<sup>2</sup>. con una topografía que va desde valles de clima templado hasta las más elevadas cumbre de los Cuchumatanes de clima frío. La cabecera municipal se encuentra a 2,470 mts. S.N.M.<sup>9</sup>

Todos Santos Cuchumatán, cuenta con una población aproximada de 18,500 habitantes, de ella el 90% es indígena del habla MAM<sup>10</sup>. Es una comunidad que posee características muy similares a los restantes del altiplano guatemalteco:

- 7 Idem.
- 8 El futuro de la Medicina tradicional en la atención a la salud de los países latinoamericanos. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social. Jesús Reyes Herales. México, 1987.
- 9 Diccionario Geográfico Nacional. Instituto Geográfico Militar. Guatemala, 1884, IV Tomo Pág. 98-99.

- Población mayoritaria indígena, poseedora de una rica cultura e idioma y traje propio.
- Topografía muy accidentada, la carretera llega solamente a la parte central del pueblo, quedando la mayoría de las aldeas comunicadas por caminos de herradura, transitables solamente a pie o en bestias, lo que ocasiona un relativo aislamiento.
- Persistencia del minifundio; poca tierra disponible debido a su desigual distribución y a que grandes extensiones están localizadas en pendientes, por lo que son propensas a la erosión.
- Economía de subsistencia, fundamentalmente agrícola y de pastoreo, cuya producción es insuficiente para el sostenimiento de cada familia, por lo que se ven en la necesidad de emigrar a las fincas de café, caña y algodón de la costa sur del país, como obreros agrícolas asalariados temporales, muchas veces con serias consecuencias para su salud debido a las diferencias climáticas y socioculturales.
- Elevada mortalidad infantil, (según estimación para 1988, 62 X 1000 nacidos)<sup>11</sup>, lo que directamente está relacionado a la alta incidencia de desnutrición materno infantil y a las enfermedades infecto contagiosas.
- Alto porcentaje de analfabetismo (75%)<sup>12</sup>.

### III. Los curanderos de Todos Santos Cuchumatán:

Estos poseen las características mencionadas en el inciso I, la población los llama *Yeo'l*, lo que en lengua Mam significa "el que sabe curar". Existen varias especialidades, los que se dedican al cuida-

do y atención de la mujer en sus diferentes períodos de embarazo, parto y post-parto; las llamadas comadronas tradicionales. En el municipio son las proveedoras de salud más numerosas y dentro de su especialidad juegan un papel importante ya que son ellas quienes atienden casi la totalidad de nacimientos. La gran mayoría ha adquirido sus conocimientos a través de comadronas de mayor edad y experiencia. En la actualidad muchas de ellas han recibido alguna capacitación por parte del personal del Puesto de Salud con quien eventualmente mantienen una relación. Algunas de las comadronas ejercen el papel de curanderas, toda curandera es por lo general comadrona, aunque no toda comadrona es curandera.

Existen también los *manbaj* "chimanes", así llamados por la comunidad, estos generalmente realizan ceremonias especiales llamadas "costumbre" en las que se busca alivio o solución a problemas físicos, mentales, sociales, morales y espirituales. A estos "Chimanes" erróneamente se les ha denominado brujos, pero son más bien herederos de los antiguos

sacerdotes indígenas que practicaban los ritos mames y que por la tradición perviven en la actualidad.<sup>13-14</sup>

Los "Chimanes" constituían la capa rectora de esta sociedad, se regían por el calendario maya, adoraban al "santo mundo", al "santo maíz" y a los "cuatro guardianes" personificados en los cuatro cerros de las cumbres más elevadas de la región: **Tuic'oy, Tui-bach, Xibilbach y Toljxolc**. Realizaban sus ritos en tres sitios

- 10 Estimaciones de Población total años 1985-90. Instituto Nacional de Estadística. Ministerio de Economía, República de Guatemala.
- 11 Estadísticas Vitales 1988. Instituto Nacional de Estadística Ministerio de Economía. Rep: Guatemala.
- 12 Censos Nacionales IV Habitación-IX Población 1981. Dirección General de Estadística. Ministerio de Economía. Rep. de Guatemala, 1984.
- 13 Maud Oakes. The two exosses of Todos Santos. Survival of Mayan religious ritual. Princeton, Princeton University, 1969. P. 274.
- 14 Aspectos tomados de las entrevistas con los curanderos de la comunidad. Agosto 1985 a enero 1986 y en varias visitas en 1988-89.



Códice magliabecchiano ilustra la recolección de plantas medicinales. (Foto de Joaquín Acevedo).

diferentes: ante dos cruces situadas frente al atrio de la iglesia católica, en las ruinas de Tekumanchún, y en las frías cumbres de los cerros. En las ceremonias, el fuego ha constituido un elemento básico donde quemaban pom o copal (*Protium copal*) (resina del árbol del mismo nombre), incienso, y candelas de cebo. Sacrificaban pavos y gallos, el ingerir aguardiente durante las ceremonias era un elemento ritual complementario. También efectuaban prácticas adivinatorias, utilizando granos de frijol no comestibles y de color rojo (*Erythrina berteroana*) llamados en la región "Mixes". A través de estas prácticas determinaban las fechas propicias para cada actividad. Los sacrificios y adivinaciones eran indispensables en cualquier acontecimiento de la vida del individuo o de la comunidad.

Según Oakes<sup>15</sup>, el cargo de "Chimán Nan" era hereditario, en él descansaba la autoridad principal en la región. También estaba el "Chimán" denominado "alcalde rezador", elegido anualmente y quien con el apoyo de los "principales o ancianos", y la ayuda de nueve "rezadores", ejercía el gobierno en los aspectos morales y religiosos de la comunidad.

Los "Chimanes" generalmente se han dedicado a tratar enfermedades de orden sobrenatural, es decir aquellas que se creen son causadas por faltas o transgresiones al código moral o religioso propio del contexto socio-cultural, y aquellas causadas por el hombre con el afán de hacer daño al enemigo por razones de resentimientos o envidias (conflicto de orden social). Se tiene la creencia que estas enfermedades son inducidas por "brujos" a quien el enemigo de la víctima le paga para introducir o causar "el mal" o la enfermedad. Si el que se enferma es un niño se concibe que la falta es de los padres.

15 Maud Oakes. Op. cit. Pág. 285.



Don Pascual Carrillo, *chimán* y curandero representa la continuidad histórica de la cultura médica guatemalteca. (Foto de Joaquín Acevedo).

En la actualidad también están los "K'olkx Bak", "cazahuesos", o "compone-huesos". Es de su incumbencia el tratar golpes, fracturas, luxaciones, calambres, dolores musculares y articulares. Los curanderos son quienes tratan cualquier tipo de enfermedad pero entre ellos tienen su propia especialidad, como más adelante se describe.

Entre los "Chimanes" entrevistados está don Pascual Carrillo, quien al momento de la investigación dijo contar con 86 años. Según él es "chimán" heredero o perteneciente a la línea de los antiguos sacerdotes mames. Relata que tuvo el honor de llegar a ocupar el digno cargo de "alcalde rezador", puesto de mucho prestigio en aquella sociedad profundamente religiosa. Se hizo curandero y "chimán" después que sufrió una enfermedad muy seria, cuenta que estuvo enfermo durante dos años, por lo que acudió a varios "chimanes" y curanderos de su región. Al no encontrar mejoría viajó a otros lugares (sin especificar cuales), hasta que decidió viajar a una aldea de Zunil, Quetzaltenango, donde un "chimán" le dijo que por casarse y estar dedicado a "otras cosas que no le correspondían había abandonado su camino, ra-

zón por la que se enfermó". Su deber era el de curar a quienes lo necesitaran por lo que tenía que aprender. Este mismo "chimán" le ofreció enseñarle, enfatizándole que "Dios lo había nombrado".

Cuenta don Pascual, que para comprobar si tenía aptitudes para ser "curandero o chimán", se reunieron "varios sabios" e "hicieron costumbre", (ceremonias religiosas tradicionales), hicieron fuego, quemaron pom, encendieron candelas, rezaron, y llevaron a cabo pruebas adivinatorias utilizando los "mixes" (*Erythrina berteroana*).

Los resultados confirmaron que su deber era "curar a la gente", en esta oportunidad le dijeron, "tenés buena suerte, si cumplís vas a morir viejo, vas a probar tu pan dulce". Esto significaba que iba a tener buen trabajo, bonito, suave y que iba a ganar bien. Entre las recomendaciones que recibió están hacer siempre el bien a sus semejantes "no hagás daño", "no trabajés como brujo", "si trabajás con gracia vas a morir viejo".

El "chimán" de Zunil, a quien consultó por primera vez, fue su instructor, le enseñó los procedimientos que debía seguir para la realización de ritos y ceremonias terapéuticas. Para ello,

además de las oraciones, usa candelas de varios colores: negras que significa "pastor", azules "mapa" los cerros son el mapa que Dios dejó, y candelas blancas cuyo significado es "corona", (no aceptó ampliar información al respecto), además aprendió a usar el incienso, recurso vital para toda ceremonia. Su consejero e instructor también le enseñó a "pulsear a los enfermos", es decir a llegar al diagnóstico de la enfermedad a través del pulso. Este se toma en la región temporal (sienes), cuello (carótida), retroauricular (atrás de la oreja), axilas y tobillos. En ellas observa si el pulso está fuerte o débil, acelerado o lento, esto orientará para llegar al diagnóstico de la enfermedad que padece el individuo.

Don Pascual regresó a su tierra natal y comenzó su trabajo como "chimán" y "curandero", no recuerda la fecha, ni que edad tenía, sólo sabe que cuando el presidente de Guatemala Carlos Castillo Armas murió (1956) él ya ejercía su profesión. Cuenta que subía a las cumbres de **Tuic'oy**, y **Tuiboch** a realizar las ceremonias, pero antes de esto debía tener abstinencia sexual por 9 días, si no cumplía con esto podía sufrir una enfermedad grave y hasta morir.

Desde entonces atiende a todas las personas que requieren sus servicios, cura cualquier enfermedad "mal de ojo" mágico, "susto", "empacho", "inflamación", "enfermedades diarreicas", "enfermedades del pulmón", o sea tuberculosis.

En los tratamientos hace uso frecuente de plantas medicinales, las que más utiliza son: Romero, Manzanilla, Pericón, Té de limón, Hierba mora y dos variedades de hierba del cáncer.

En casos de "inflamación" en cualquier parte del cuerpo, aplica masajes "en las venas" con pomada alcanforada y "baños de pies" con agua caliente y plantas medicinales cocidas.

Cuando se trata de golpes hace uso de lienzos de agua de hierba del cáncer cocida, a la que le agrega un poco de sal inglesa, ésto se hace por varios días, hasta que la persona se sienta bien.

En casos de inflamación de los testículos, atribuido la mayoría de las veces porque se "carga mucho", sobre todo bultos muy pesados, lo que implica "hacer muchas fuerzas", según don Pascual el tratamiento efectivo es usar "las mismas partes de un chivo", es decir los testículos (los que compran en las carnicerías de la localidad) son frotados en los del paciente con aceite de cocina, inmediatamente después se debe tomar baño de vapor en el "chuj" o "temazcal", en todo el proceso de curación se rezan oraciones, en solicitud a Dios a que el paciente se cure rápido.

Cuando una enfermedad no tiene alivio con los primeros tratamientos, recurre a la "costumbre", ceremonias terapéuticas, en presencia del paciente, ahora las realiza en la ribera del río Simón, cercano al pueblo. Para ello requiere de treinta y dos candelas de parafina de color blanco, dos onzas de incienso, un octavo de aguardiente, sangre de chompipe. De las candelas, diez y seis son para "la vida" y diez y seis son la "multa" (el río), el incienso igualmente se comparte para la vida y para la "multa". Enciende el fuego, las candelas, quema el incienso, al mismo tiempo que recita oraciones especiales. La multa es la recompensa otorgada al río por realizar allí las ceremonias.

Cuenta don Pascual que su especialidad está en tratar a personas brujeadas, o sea enfermedades causadas por brujos. Por medio del examen del pulso o sea "la pulseada" diagnostica si la persona tiene ese tipo de enfermedad, inclusive puede detectar quien es el brujo que indujo la enfermedad.

En estos casos interroga al enfermo, ¿qué siente?, ¿cuándo empezó la enfermedad?, esto es muy importante pues el tratamiento debe hacerse en igual día que se iniciaron las molestias.

Explica que sus servicios son muy solicitados, la gente le tiene mucha confianza y prefieren ir con él que con un "doctor", porque hay muchas enfermedades que los "doctores no curan". De esta manera él ha cumplido con la misión que Dios le dió.

Entre los curanderos de reconocido prestigio está don Tiburcio Pérez Matías, tiene la edad de 54 años, su actividad principal es la agricultura para autoconsumo, cultiva maíz y papa en la aldea de Max, que dista aproximadamente a dos horas de camino a pie de la cabecera municipal donde reside.

Además de su quehacer agrícola, gran parte de su tiempo lo dedica a satisfacer necesidades de pacientes que solicitan sus servicios como curandero. Esta actividad, según él, la fue aprendiendo desde temprana edad, y por interés muy personal, aunque fue motivado por su madre quien era curandera y comadrona de la localidad. Su aprendizaje fue a través de observar los procedimientos utilizados tanto por su madre (aunque nunca ha asistido partos), como por un curandero amigo.

Cuenta don Tiburcio que ya siendo adulto, una mañana que se dirigía a la aldea de Max, sufrió una caída, golpeándose fuertemente —señala la parte torácica, principalmente una costilla—, lo que le impidió realizar sus actividades cotidianas. Decidió tratarse por sí solo con los conocimientos que a través de los años había acumulado. En primer lugar puso a cocinar cebo de carnero y trementina (resina del árbol de pino), se lo aplicó en la parte afectada en forma de emplasto, seguido de un apretado vendaje. A los pocos días estaba totalmente recuperado.

Esto fue observado por fami-

liares, vecinos y amigos, quienes tomaron esto como una manifestación de que él tenía un **don** y la capacidad de ser curandero, fue así como se inició en el arte de curar. En la actualidad goza de bastante prestigio y sus servicios son muy solicitados para tratar a personas de diferentes edades y dolencias.

Sus principales medios para llegar a un diagnóstico son: el interrogatorio (qué siente, cuándo empezó la enfermedad, existe o no dolor) y la "pulseada", esto no es más que tomar los pulsos para ver si están fuertes o débiles, acelerados o lentos, es por medio de esto que conoce la enfermedad.

Utiliza diferentes recursos terapéuticos, entre ellos plantas medicinales, recursos farmacéuticos populares, pero se caracteriza por hacer "chayados" sangrías, principalmente en los brazos y las piernas, dependiendo de la enfermedad.

Para efectuar la sangría, utiliza un instrumento artesanal, que consiste en un pedazo de madera en forma más o menos cilíndrica de aproximadamente 20 cm. de largo, en un extremo va atado con pita natural un "chaye" pedazo de vidrio filoso. A este pequeño artefacto sólo le llama "el chaye".

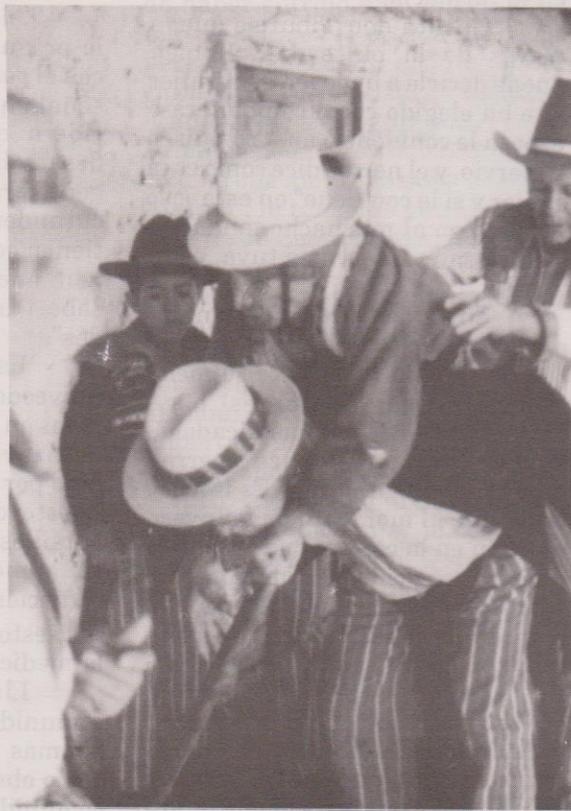
Según don Tiburcio, la enfermedad que con mayor frecuencia trata es la llamada **tux**, literalmente bola. Esta se forma principalmente en los brazos y las piernas "porque se junta la sangre en un nervio, se hincha y da mucho dolor", no emitió opinión alguna, cuando se le preguntó por qué esto se forma, y no se tuvo la oportunidad de ver personalmente un caso de éstos, posiblemente se trata de un absceso o hematoma.

El tratamiento consiste en aplicar un masaje con saliva en el miembro afectado y la cabeza, en

dirección hacia donde está localizado el **tux**, esto con el propósito de "juntar la sangre". Seguidamente se coloca con cierta presión dos fajas de tela una a cada lado del **tux**, como dos ligaduras, "para que no se regrese la sangre", se persigna, reza oraciones en petición a Dios para que el tratamiento sea efectivo y con "el chaye" dando un golpe en seco, corta. Presiona con los dedos para que salga todo lo acumulado, que puede ser sangre muy roja o sangre de un rojo muy oscuro. Luego, sobre la pequeña escisión aplica aceite de cocina, coloca un vendaje y para aliviar el dolor aconseja tomar "una aspirina con agua de limón" (jugo de limón en un vaso de agua) o puede ser Vitapirena, Calmante con agua de Berbena cocida. Señala el entrevistado que tanto él como sus pacientes han observado que esto como tratamiento único es muy efectivo.



Don Pascual Carrillo en el interior de su vivienda donde realiza las ceremonias terapéuticas. Foto de Joaquín Acevedo.



De aldeas y caseríos se transporta a los enfermos a centros urbanos como arriba se aprecia. Foto de Joaquín Acevedo.

La sangría es el tratamiento común para aliviar dolores fuertes de cabeza, hinchazón de alguna parte del cuerpo y enfermedades como "el taco".

Cuando se trata de dolores de cabeza "el chayado" lo hace en ambos brazos, deja que salga algunas gotas de sangre, venda y luego da a tomar jugo de limón con Alka-Seltzer o Calmante.

En caso de hinchazón, además de sangrar en la parte afectada, coloca "emplasto de papa machacada", ésta es "fresca", lo que ayuda a un alivio rápido.

"El taco": es el desmayo que una persona sufre cuando ha estado expuesta al sol por mucho tiempo, el sangrado lo hace en un brazo, hace énfasis en que deja salir sólo algunas gotas de sangre, además da a tomar "medio octavo" (unidad de medida) de una mezcla de "éter", "agua florida" y "esencia maravillosa", todo esto comprado en la farmacia.

Cuenta don Tiburcio que, a través de la pulseada, también puede decirle a un joven si la mujer que ha elegido como compañera o esposa le conviene o no. "Yo pulseo el nervio, y el nervio dice como es la mujer y si le conviene" en este caso "yo le digo al muchacho ¡andate a pedir esa mujer! ya es tuya, es tu suerte".

Entre las múltiples enfermedades que trata (y que por razón de espacio solamente se mencionan las más relevantes) hace extracciones de "muelas picadas", lo hace con una tenaza (herramienta de albañilería). Es importante que al momento de la investigación en la comunidad no había ningún servicio de salud oral, y odontólogos solamente se encuentran en la cabecera departamental.

El entrevistado comenta que su trabajo le gusta mucho, aunque a veces no deja de sentir temor antes de aplicar el "chayado", él sabe que esto duele y los enfermos lloran, pero "la misma



Don Tiburcio Pérez Matías, curandero, sobador y especialista en efectuar el *chayado* o sangría. Foto de Michele Stulet.

gente" (los enfermos) tienen confianza en él y le dicen "dele pues, si morimos, morimos", pero hasta la fecha ningún paciente se le ha muerto.

Al concluir la entrevista se le pregunta acerca de su relación con el personal del puesto de salud, señala que no tiene ninguna, considera que el trabajo que ellos desarrollan es bueno, pero mucha gente prefiere ir con él o con otros curanderos porque al "doctor no le tienen confianza", más bien le tienen miedo porque "el doctor no sabe tratar nuestras enfermedades".

Las comadronas son las proveedoras de salud más numerosas en el municipio. Al momento de la investigación, 38 habían recibido por parte de la enfermera del puesto de salud de la localidad, cursillos de capacitación acerca de la atención del parto, higiene, nutrición y cuidados del infante, todo esto desde el punto de vista de la medicina occidental.

Llama la atención que en la comunidad existe un hombre que además de ser curandero ejerce como obstetra, es decir partero (la comunidad lo llama comadrón) actividad que tradicionalmente ha

sido exclusiva de mujeres, sin embargo esto no constituye ningún obstáculo, ya que se le tiene mucha confianza por lo que sus servicios son muy solicitados.

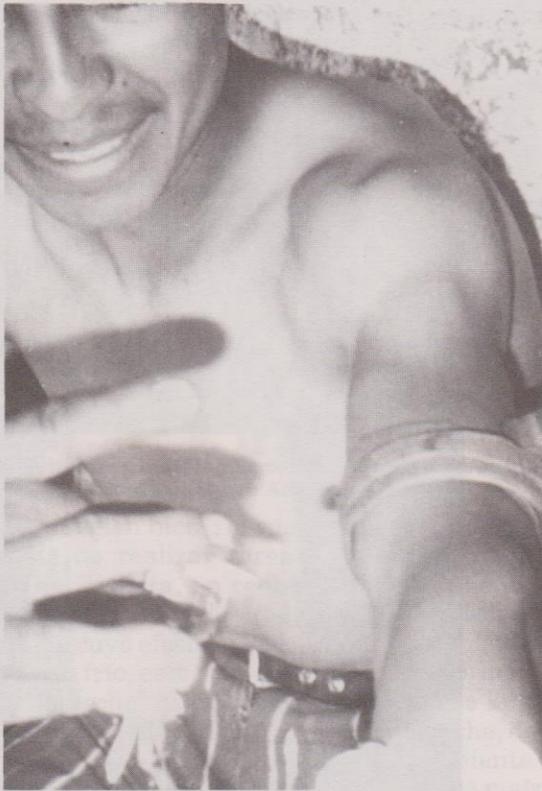
Se trata de Don Manuel Matías Pablo, originario de la aldea El Rancho a unos pocos kilómetros de la cabecera municipal, cuenta con 58 años de edad y 30 de ejercer ambos oficios: comadrón—curandero.

Siendo muy joven sufrió una enfermedad difícil de curar por lo que se vio en la necesidad de acudir a diferentes curanderos y "chimanés". Fue a través de la "pulseada" (examen de los pulsos) que un "chimán" le diagnosticó su futuro, lo que estaba muy relacionado con su enfermedad. Su futuro era dedicarse a curandero y comadrón, y mientras no lo hiciera su salud no la iba a recuperar. Fue así como fue aprendiendo ambos oficios con personas de la misma comunidad.

Su actividad como proveedor de salud es bastante completa, pues como curandero atiende a personas de ambos sexos y de diferentes edades, y como "comadrón" no sólo presta atención al embarazo, parto, postparto y cuidado del infante, sino a cualquier enferme-

dad propia de la mujer.

Las mujeres generalmente solicitan sus servicios, cuando son multíparas a partir del quinto o sexto mes de embarazo, es a través del masaje que determina el tamaño y posición del niño, si éste se encuentra en "mala posición" lo corrige, siempre a través del masaje pero en forma gradual. Generalmente examina a sus pacientes a cada 15 días y éstos acuden a su casa. La atención del parto la da en el hogar de la paciente, aunque ocasionalmente las atiende en su casa. Durante el trabajo de parto, con pomada alcanforada da masaje abdominal, según su opinión éste es caliente y facilita el nacimiento. La posición adoptada para el parto es decisión de la mujer pero generalmente es hincada, son muy pocas las que solicitan dar a luz acostadas.



El paciente observa la mano de don Tiburcio en el momento de efectuar la sangría o *chayado*. Foto de Michele Stulet.

Después del parto, los primeros cuatro días recomienda tomar diariamente "el chuj", o sea los baños de vapor, después dos veces por semana hasta llegar a los cuarenta días, asegura que esto contribuye a que la "matriz" útero "se limpie, se seque" y "los huesos vuelvan rápido a su lugar".

En cuanto a la dieta alimenticia aconseja la carne de gallina en caldo, y huevos, como "bebida" atol de maíz quebrantado, esto para que tengan fuerza. No prohíbe ningún tipo de alimento, más bien aconseja que coman de todo.

La lactancia materna se inicia inmediatamente después del parto, y para una buena producción de leche la mujer debe tomar chocolate con canela.

Comenta don Matías que para tratar las diferentes enfermedades hace uso de plantas

medicinales, algunas veces combinadas con fármacos de tipo popular, por ejemplo para la tos "c'ulbj", pone a cocer hojas de manzanilla, cáscaras de naranja dulce, un limón partido, unos granos de anís, un pedacito de jengibre, astilla de ocote y panela para endulzarlo, esto da a tomar en la noche con dos aspirinas.

Otra de las comadronas entrevistadas es doña Justa Figueroa, de 65 años de edad, mestiza, nacida en Chiantla, municipio de Huehuetenango, pero desde muy pequeña vive en Todos Santos Cuch.

Relata que su padre era curandero y ella es comadrona desde muy joven. Aunque en lo personal en ningún momento sintió el deseo de dedicarse a esto, recuerda que solamente el hecho de ver sangre le causaba malestar.

Se inició en esto más o menos a los 20 años de edad, después de haber sufrido una enfermedad muy seria, por lo que se vio en la necesidad de acudir a curanderos, chimanes, espiritistas, médicos académicos, sin lograr poner fin a su enfermedad. Finalmente una comadrona de avanzada edad la "pulseó", le tomó los pulsos y después de un detenido examen le dijo que ella tenía una misión que cumplir, estaba destinada a ser comadrona. Recordó que sólo el ver sangre le causaba malestar, por lo que se lo manifestó a la anciana y esta le contestó "no importa, vos tenés que ser comadrona, si no cumplís nunca te vas a curar". Además le predijo que en pocos días una mujer la buscaría para atender su parto. Quince días después acudió a ella una señora "ya mayor" con trabajo de parto. Lo importante del caso, comenta doña Justa, es que dicha señora tenía un parto difícil y ya la habían examinado tres comadronas experimentadas sin conseguir ayudarla. Recordó lo que días antes le habían pronosticado, por lo que en presencia de la familia de la partu-

riente, tomó la responsabilidad del trabajo, le dió una "bebida de hierbas" (sin especificar cuales) y cuatro horas después, sin mayor problema nació un niño sano.

Mucha gente de la comunidad se enteró de esto, por lo que en repetidas ocasiones le manifestaron "tú tenés que ser comadrona, la Margarita se alivió en tus brazos así que ese oficio es tuyo". Fue así como se dedicó a esto y lo importante para ella es que se restableció de todas sus enfermedades.

Doña Justa es comadrona y curandera de reconocido prestigio, atiende a niños principalmente cuando se trata de enfermedades populares como "el ojo" (enfermedad de tipo mágico), "susto", "empacho", "asientos", etc. En caso de "ojo" llega al diagnóstico con la historia clínica, pero lo confirma con "la pulseada", inclusive esto le indica si el causante es hombre o mujer, comenta que si el

niño está muy decaído y duerme mucho, esto le indica que fue un hombre "bolo" en estado alcohólico quien causó el mal. El tratamiento tanto del "ojo" como del "susto" conserva las características ya descritas en un estudio realizado por el coautor.<sup>16</sup>

En cuanto a la atención obstétrica, generalmente la buscan para controles prenatales a partir del quinto mes, y por el interrogatorio y el masaje determina tiempo de gestación y fecha probable del parto. Entre sus recomendaciones están, no realizar actividad que requiera mucho esfuerzo y baños frecuentes en el **chuj** o **Temazcal**.<sup>17</sup>

El parto es atendido en la casa de la paciente, la posición para dar a luz la decide la madre, "hincadas o acostadas", ha observado que la mayoría de señoras prefieren hincadas y les es más fácil porque la "fuerza la hacen

para abajo". Como terapia post parto recomienda: a) un "cocimiento de una rama de romero, una de pericón" para que no les "pegue el aire acalabrado", b) al tercer día inicia los baños calientes en el **chuj**, entra juntamente con la paciente y le da masaje con aceite de cocina en todo el cuerpo con la finalidad de "juntar todos los hue-

- 16 Joaquín Antonio Acevedo Ligorria. *Una aproximación a la Antropología Médica en Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango*. Tesis Fac. de Ciencias Médicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Julio 1986.
- 17 Elba Villatoro. "El baño de vapor tradicional, un recurso terapéutico en el Altiplano Guatemalteco". Boletín *La Tradición Popular* No. 59, Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1986.



Don Manuel Matías Pablo, el único partero-curandero del área. Foto de Joaquín Acevedo.



Doña Justa Figueroa es una de las comadronas y curanderas de mucho prestigio. Foto de Joaquín Acevedo.



Don Alvaro Tello, traumatólogo tradicional de la comunidad. Es más conocido como *el huesero*. Foto de Joaquín Acevedo.

tos y que se arreglen bien”; c) cuarenta días de no realizar tareas pesadas; d) en la dieta, no comer por 60 días aguacate, repollo y toda aquella comida cuyo efecto es reconocido de efecto frío, esto causa un “resfrío en la leche” y por ende “asientos y cólicos” al lactante; e) comer la carne y caldo de gallina, además de ser de mucho alimento no le hace daño a la leche f) no tener relaciones sexuales por dos

meses. En cuanto a la lactancia se efectúa inmediatamente después del nacimiento, porque contribuye a que la leche baje rápido. No es aconsejable dar al niño leches en polvo, porque causan “asientos”. Si en caso la madre no tiene suficiente leche, debe preparar un atol de la siguiente manera: Se tuesta y se muele maíz colorado, se pone a cocer en un jarro con más o menos un litro de agua, se le agrega cane-

la y panela, se toma 3 o 4 vasos al día por varios días, esto “calienta el cuerpo” lo que ayuda a una buena producción de leche.

Según cuenta doña Justa, se acostumbró a ver enfermos y parturientas y ya no siente ninguna sensación desagradable.

El huesero o componehuesos de la comunidad es Don Alvaro Tello, es ladino, cuenta con 68 años de edad y reside en el cantón Teku-manchún. Se inició en este oficio después de observar a su suegro, quien era curandero, pero dedicado únicamente a animales domésticos (perros, bestias, ovejas, etc.), llegaba al diagnóstico de las diferentes enfermedades por “pulseada”.

Comenta don Alvaro que, siendo muy joven, tenía una perrita que en determinado momento se le fracturó una de las extremidades traseras. Con los conocimientos adquiridos con el suegro, la examinó, le colocó el hueso en el lugar indicado y la vendó por 15 días, después de esto la perrita quedó totalmente recuperada. Fue así como se dedicó a tratar traumatismos en los animales de la comunidad.

Algunos años después, tuvo la oportunidad de tener en sus manos un libro de anatomía humana, se interesó mucho por aprender la forma de los huesos y como están articulados. Fue así como se inició a tratar los diferentes traumatismos en el hombre.

En la actualidad tiene mucho prestigio y es muy solicitado para tratar “quebraduras”, fracturas, “zafaduras”, luxaciones, golpes, dolores musculares ya sean por efecto del desarrollo de faenas pesadas o sin una etiología conocida, y en casos de calambres.

Cuando una persona se fractura un miembro (generalmente extremidades inferiores y superiores) y la parte afectada está “hinchada”, para desinflamar la “joguea”, aplica lienzos calientes con agua de hojas de matapalo cocida o

árnica, después "casa los huesos", esto indica que los vuelve a su lugar, coloca hojas de matapalo, entablilla ya sea con madera o cartón grueso, aplica un fuerte vendaje y por último carga el brazo en un cabestrillo. Cuando la fractura es en alguna costilla, coloca parches de la hoja de matapalo o árnica.

Indica que para no hacer sufrir al paciente por los dolores que el tratamiento causa, inyecta anestesia local (Lidocaina), al no contar con este recurso da a beber aguardiente que también ayuda a calmar el dolor. Las hojas de matapalo al secarse se endurecen por lo que contribuye a mantener el hueso en su lugar.

Cuando se trata de "zafaduras", igualmente busca colocar el miembro en el lugar correcto, "esto debe hacerse con mucha gracia", es decir, con delicadeza, hace uso del vendaje y cabestrillo para inmovilizar.

En casos de pacientes solamente golpeados, como desinflamante aplica lienzos calientes de agua de las hojas del matapalo cocidas y cuando los golpes son internos que presentan moretes (hematomas) aconseja tomar el agua de la hierba indicada, varias veces al día, hasta que el dolor ceda.

Comenta don Alvaro que en el tratamiento de "zafaduras" tiene mucho más experiencia que los médicos que han llegado a la comunidad a hacer su Ejercicio Profesional Supervisado, lo que en más de una ocasión le ha causado conflicto, es decir actitudes de choque.

A manera de conclusión, es importante señalar que en esta comunidad, como muchas del país con población predominantemente indígena, la cultura contribuye a resolver sus propios problemas de salud.

Los etnoterapéutas son individuos que la mayoría de veces se han dedicado al arte de curar por un mandato divino, en este

caso manifestado a través de enfermedades, o por transmisión oral heredada de los padres, también curanderos. Para su comunidad cumplen una función social y médica muy importante, sobre todo en aquellas que, como ésta, carecen de una cobertura real de la salud por parte del sistema oficial.

Las actividades desarrolladas por los curanderos en sus dife-

rentes especialidades, deben tomarse en consideración, y como primer paso, es aconsejable acercarse a ellos, aprender de ellos y comenzar por lo que conocen.

Por último, se desea patentizar agradecimiento al profesor José Calmo y a los Promotores de Salud Rural que contribuyeron en las entrevistas.



Momento en que el coautor realizaba la entrevista a doña Paula Calmo, curandera, comadrona y Promotora de Salud del municipio. Foto de Joaquín Acevedo.



Todos Santos Cuchumatán en el inicio de la tarde. Véase la bruma que invade las calles del pueblo. (Foto de Joaquín Acevedo).

Campesinos de la región en labor de pastoreo, actividad económica prioritaria del todosantero. (Fotografía de Joaquín Acevedo).



Don Pascual Carrillo, curandero (chimán), acompañado de su esposa. (Fotografía de Joaquín Acevedo).

Directora:  
Ofelia Columba Déleon Meléndez

Investigadores adjuntos:  
Celso A. Lara Figueroa  
Elba Marina Villatoro

Musicólogo:  
Enrique Anleu Díaz

Fotografías:  
Michele Stulet  
Joaquín Acevedo

Diseño y diagramación:  
Manuel Corleto

Auxiliares de investigación:  
Claudia Dary Fuentes  
Alfonso Arrivillaga Cortés  
Carlos René García Escobar

Area de fotografía:  
Jorge Estuardo Molina

Correctora de originales y  
asistente editorial:  
Norma García Mainieri

Avenida La Reforma 0-09, zona 10  
Tel. 319171. Guatemala, C.A.

